

Opinión



Cristian Villegas

*Director Instituto de Educación
y Lenguaje Universidad de Las
Américas*

Día de la Educación Rural: Realidades y desafíos en Chile

En abril se conmemora el Día de la Educación Rural, hito decretado en 1988 por el Ministerio de Educación en honor al natalicio de Gabriela Mistral, por su legado no solo como Premio Nobel de Literatura, sino también por el rol que cumplió como maestra de la zona agraria. Hoy, la educación rural en Chile atiende alrededor del 8% de la matrícula escolar nacional, representando casi el 30% de los establecimientos. En general tiene un bajo número de estudiantes por institución, al predominar las escuelas multigrado, destacando su relevancia no solo en materia de aprendizaje, sino también debido a la cohesión social que genera en los territorios más aislados de las urbes.

Actualmente, este 8% de estudiantes se concentra en las regiones del Maule, Araucanía y Metropolitana, pero se observa un retroceso, ya que, según datos del MINEDUC, desde el año 2012 se presenta una disminución del 6% en su matrícula. Frente a este escenario, cabe destacar la relevancia y el rol que tiene la educación rural, ya que el 72% de sus alumnos pertenece a contextos vulnerables. El descenso de la matrícula ha generado que en los últimos 20 años hayan cerrado más de 1.000 escuelas, a lo que se suman las brechas que evidencian los resultados del SIMCE, donde el año 2025, se muestran rezagos de hasta 50 puntos en contraste con las instituciones urbanas. Junto con ello, persiste la brecha digital debido a la limitada conectividad de muchas zonas y la falta de infraestructura adecuada.

Sin embargo, este panorama no desalienta a los jóvenes y docentes que día a día viven la educación rural, y que, a pesar de realizar grandes traslados, dan lo mejor de sí en beneficio de sus comunidades. Aquí predomina un vínculo personalizado entre estudiantes y profesores, lo que genera un clima positivo en el aula; además, se usa el entorno como recurso de aprendizaje, integrando naturaleza, tradiciones y labores agrícolas en el proceso educativo, situaciones que son relatadas en muchas de las obras de nuestra querida poetiza chilena.

Nuestro país posee una política nacional de educación en territorios rurales, junto con el Plan de Acción Gabriela Mistral 2025-2031, elementos que buscan potenciar la gestión institucional fortaleciendo redes de microcentros, la creación de material didáctico multigrado y la mejora de las condiciones estructurales, como, por ejemplo, el transporte. Sin embargo, todavía hay desafíos como ampliar la cobertura y mejorar los resultados del SIMCE.

La educación rural no debe ser vista como un sistema periférico, sino que como un ecosistema clave para el desarrollo del Chile profundo, siendo capaz de forjar identidades y fomentar la sustentabilidad de las comunidades. Su mejora, mediante la inversión adecuada para atender los desafíos específicos que requiere y siempre conservando su sello, apoya la inclusión y la igualdad de oportunidades para todos los niños y jóvenes de nuestro territorio.